

Obispo de Bilbao: «No podemos tolerar la destrucción de más vidas»

Bilbao

El obispo de Bilbao, Luis María de La-rea, afirmó en torno al atentado mortal registrado ayer en Bilbao que «no podemos tolerar la destrucción de más vidas humanas»... en un comunicado difundido por el obispado. «Estas muertes son radicalmente incompatibles con la moral cristiana y con una elemental ética humana», indicó el prelado, quien añadió que «es necesario insistir con Juan Pablo II: "los actos de terrorismo son crímenes contra la humanidad"».

Estima el obispo de Bilbao que «los cristianos no debemos ni podemos establecer separación entre nuestra fe y la vida. Por eso, desde la fe, hemos de ser constructores de la paz». «Constructores esperanzados —explicó— que venzan la tentación del desistimiento. Constructores tenaces, que superen el cansancio. Constructores que denuncien la violencia, sin dar la espalda a la reconciliación. Constructores compasivos, que sienten, tienen y expresan una especial sensibilidad y cercanía con las víctimas y sus familias.»

Por su parte, el secretario general del Partido Socialista de Euskadi-PSOE, Ramón Jáuregui, afirmó que «nadie, ni siquiera los de Herri Batasuna, puede comprender esto», según informa Efe. Jáuregui dijo que «estamos ante atentados terroristas indiscriminados» y agregó que «nunca han tenido ningún sentido, pero ahora las acciones terroristas de ETA resultan cada vez más incomprensibles».

Tras destacar que «no hay ninguna explicación para que sigan poniendo bombas y matando a la gente de este pueblo», el secretario general de los socialistas vascos subrayó que «nadie puede dudar ya de que esto es terrorismo puro y, además, absurdo».

Los últimos atentados, a juicio de Jáuregui, demuestran que «ETA está cada vez más cerca de su propio final. Es la imagen de una banda sin sentido, sin brújula, que hace lo único que sabe: matar y destruir». Para el secretario general del PSE-PSOE, «la población tiene que saber que estas cosas pueden ocurrir, pero tiene que saber también que estamos construyendo el final».

Jáuregui subrayó que «ETA necesita demostrar su existencia, que está viva, y para ello lo que hace es matar, y esto forma parte de nuestro paisaje. Son asesinos y hacen esto, pero no tiene que modificarse en absoluto ninguna de nuestras premisas en el proceso de pacificación».

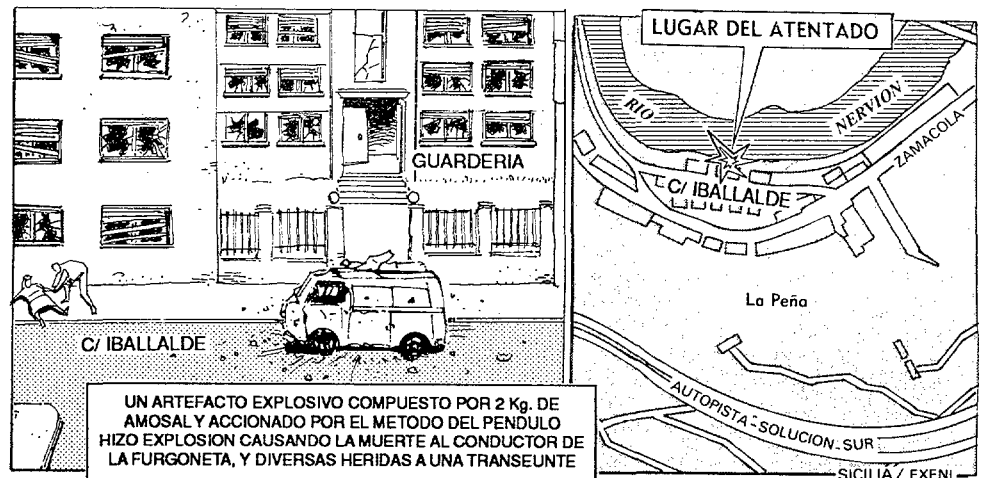
El Partido Nacionalista Vasco apeló a la ciudadanía vasca a no permanecer insensible ante «los actos de violencia e indiscriminados que estamos sufriendo últimamente y que repercuten en las carnes de niños y personas que no tienen nada que ver con la "guerra" que mantiene una minoría de violentos de este país».

La banda terrorista ETA colocó la última bomba junto a una guardería

La explosión mató a un vendedor, supuesto traficante de drogas

Bilbao. M. Luisa G. Franco

Manuel Echevarría, de cuarenta y cuatro años, resultó muerto ayer por la mañana al estallar un artefacto explosivo, compuesto por dos kilos de amosal, cuando puso en marcha su vehículo, una furgoneta que estaba aparcada junto a una guardería. Irache y Jennifer, dos niñas de tres años de edad que estaban a muy pocos metros de donde explotó la bomba, resultaron ilesas «de milagro» al quedar protegidas por una verja de hierro.



La persona asesinada era un vendedor ambulante de ajos, tal vez traficante de droga, como apuntan los vecinos. En cualquier caso, la excusa utilizada por ETA no es lo relevante. La bomba estaba compuesta por dos kilos de amosal y un detonador con un sistema de péndulo antimovimiento e hizo explosión en el momento en que Manuel Echevarría ponía en marcha su furgoneta, matrícula BI-7722-AC, que quedó destruida.

La víctima del atentado, todavía vivo, aunque con varias mutilaciones, fue trasladado al hospital de Basurto, donde falleció poco después de ingresar. «Era un amasijo de carne», comentaron agentes de la Policía Nacional que acudieron al lugar de la explosión. Manuel Echevarría pertenecía a una familia relacionada con uno de los clanes que distribuyen drogas en el barrio de La Peña, donde ETA ha atentado contra estas familias en varias ocasiones. Una mujer de cuarenta y un años, María Begoña Arias Páez, que caminaba por la calle en el momento de la explosión, resultó herida leve y fue atendida en el hospital de Basurto de una contusión dorsal.

Un minuto antes de la explosión, Jennifer y su madre habían llegado a la guardería, que abre sus puertas a las nueve, y, tras dejar a la niña y alejarse unos metros del lugar, la madre de Jennifer escuchó a sus espaldas la tremenda explosión. Volvió corriendo a la guardería y allí estaba la niña, ilesa, a pesar de que se encontraba en la clase que da a la calle, a un metro de donde se produjo la explosión.

Cuarenta y cinco niños

Jennifer e Irache estaban sentadas en esos momentos junto a los barrotes de la ventana, cuyos cristales saltaron en pedazos. Mercedes, la puericultora de la guardería, nos contó que al parecer los barrotes habían servido en cierta forma de barrera a las niñas. Si bien podía haberles pasado cualquier cosa, dados los destrozos ocasionados en el lugar donde estaban.

A la guardería acuden, entre las nueve y las nueve y media de la mañana, cuarenta y

cinco niños, de edades comprendidas entre los dieciocho meses y los cuatro años. Sólo dos estaban dentro en el momento de la explosión y, afortunadamente, no había ninguno que llegara en esos momentos.

Haber desayunado un poco más rápido o no haberse entretenido vistiéndose podía haber supuesto la muerte o el ingreso en un hospital, destrozado, como el niño donostiarra Diego Montes, para algunos de los 43 niños que tenían que llegar a la guardería de la calle Iballalde, del barrio bilbaíno de La Peña.

En el momento de la explosión estaba en la guardería, además de las dos niñas y de la puericultora Mercedes, la directora del centro. Fue un instante de una gran confusión, según relató Mercedes, todavía bajo los efectos del fuerte «shock» que sufrió cuando, tras ser despedida por la onda expansiva hasta quedar debajo de una mesa, vio entre los cascos el pelo de una muñeca, que confundió con el de una de las niñas.

Bomba desactivada

Por otra parte, un vecino del barrio de Ocharcoaga recorrió ayer siete kilómetros con una bomba bajo su coche; el artefacto no llegó a explotar por algún fallo en su sistema de ignición.

La bomba fue colocada en los bajos de una furgoneta de reparto de bebidas, presumiblemente, según el Gobierno Civil de Vizcaya, por el mismo comando que hizo explotar la furgoneta aparcada frente a la puerta del jardín de infancia, causando la muerte a Manuel Echevarría.

Los propietarios del merendero León, situado en el monte de Archanda, próximo a Bilbao, se percataron de la existencia de la bomba en los bajos de la furgoneta de distribución de bebidas cuando el repartidor se disponía a dejarles la mercancía.

Esta persona, que responde a las iniciales F. G. N., había utilizado el coche desde su domicilio al merendero, recorriendo siete kilómetros. Avisada la Policía Nacional, miembros del equipo EDEX desactivaron la bomba a las doce y veinte del mediodía.